

Problemas metodológicos en los modernos historiadores y sociólogos italianos

CARLOS RAMA

Cuando se examina la producción en lengua italiana de los años 1946-1954 en materia de historia y sociología es evidente un hecho desconcertante: la abundancia de la literatura sobre los problemas metodológicos frente a la pobreza de trabajos sustantivos en ambas disciplinas.

La calidad de los trabajos de metodología supera lo muy escaso que se produce en las ciencias sociales al punto que puede afirmarse que Italia presenta óptimas condiciones para el estudio de ciertos temas de carácter teórico. Así por ejemplo, los problemas que plantea el intento de deslindar la historia de la sociología, ya sea como problemática metodológica de cada una de esas disciplinas, ya como especulación de la filosofía general, la lógica, o la teoría de las ciencias.

Puede afirmarse que la literatura que trata del método supera la constituida por los trabajos auténticamente sociológicos e históricos. En el ensayo sobre "Sociología italiana" de Constantino Panunzio, incluido en la obra *La sociología en el siglo XX*, editada por G. Gurvitch, se ha podido dar la opinión siguiente: "Queremos decir, en una palabra, que hasta el presente en Italia —como en todas partes del mundo— la sociología apenas existe. En su ensayo sobre *Status of Sociology in Italy* R. Michels enumera unos ciento cincuenta títulos, pero examinándolos de cerca se percibe que muy pocas de esas obras son obras de sociología en el sentido en que nosotros la entendemos actualmente."

En forma similar se expresa en una obra del mismo tipo Howard Becker diciendo: "En el capítulo sobre la sociología inglesa dijimos que en 'la compacta isleta' los profesores de sociología son más raros que las serpientes en Irlanda; lo mismo podría decirse de Italia. sólo existe actualmente (1938), una cátedra de sociología... En la actualidad se publican en Italia poquísimos libros que lleven el título de sociología".¹

La sociología no tiene raíces profundas en Italia, donde encontramos en la posguerra tres cátedras universitarias de la disciplina, una producción —como hemos visto— poco abundante y un pequeño número de autores de primer orden, como Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Corrado Gini.

Este último llega a afirmar que “las grandes escuelas sociológicas extranjeras” han despertado ecos más o menos profundos en Italia e inspiraron a menudo obras interesantes, pero que no aportaron a la ciencia nuevas contribuciones verdaderamente fundamentales. Más importante —continúa Gini— ha sido muchas veces el aporte de adeptos destacados de las ciencias sociales especializadas: filósofos, economistas, juristas, médicos, etnólogos, demógrafos e historiadores...²

Se podría anotar que la situación es análoga, en cuanto corresponde a las ciencias históricas, y que también se registran figuras de valor internacional, como son Guglielmo Ferrero, Corrado Barbagallo, Gaetano Salvemini y Federico Chabod.

Las razones del escaso desenvolvimiento de las disciplinas que se ocupan de la vida social son múltiples y muy particulares a Italia. Por otra parte, la polémica metodológica se ajusta a ese cuadro, se explica por sus mismas circunstancias, pero es, además —y esto es importante destacarlo— una promesa de un mejor futuro, por la elucidación de los problemas sustantivos que corresponden a la historia y a la sociología.

Señalemos primeramente que “el desarrollo de la sociología —como de las ciencias históricas— en Italia se ha visto atrasado también por el hecho de que el pensamiento italiano está profundamente arraigado en la cultura filosófica, dogmática y religiosa que por tan largo tiempo ha prevalecido en Italia”,³ según los términos de Panunzio.

De ahí que sea frecuente encontrar en la consideración de temas sociológicos referencias a conceptos anacrónicos, o elementos de moral y religión, como ya no se estila en el resto de Occidente.

Más importante es la franca negativa a ocuparse de la sociología considerada contraria a la “libertad cristiana” por su pretensión de leyes sociológicas, o una estéril polémica contra el historicismo por entenderlo una negación del “orden divino” que preconizan ciertos sectores religiosos.

Nos referimos a la situación actual, pues bastaría recordar los nombres de L. Sturzo y L. Toniolo, así como la defensa de la sociología contra el fascismo y la misma corriente neoidealista, para probar los positivos antecedentes del catolicismo en este campo. Pero, entre tanto “Contra el formalismo idealista el catolicismo fue en su origen uno de los más ardientes campeones de las ciencias sociales. Mas cuando el impulso de éstos fue detenido (1945), se replegó él también sobre las

posiciones idealistas, retroceso que en nuestros días es un hecho consumado para muchos de sus representantes.”⁴

Es fundamental recordar la acción nefasta del fascismo de 1920 a 1945, que condenó al destierro o a la cárcel a buena parte de los primeros autores de estas disciplinas, y que impidió su libre desarrollo en las universidades y centros intelectuales italianos. Hasta el mismo pensamiento de Benedetto Croce, único por su originalidad como por su valentía, muestra asimismo de qué manera las preocupaciones de la lucha inmediata llevaron a descuidar la profundización técnica de la ciencia social. Si la lucha contra el fascismo fue en cierto sentido un estímulo a la conciencia política del país, fue asimismo ocasión de derroche de esfuerzos y talentos.

Es también capital consignar que aunque la sociología y en menor grado la historia son disciplinas internacionales, acervo común de la cultura occidental contemporánea, tienen una marcada tendencia a actuar en forma provinciana. Por oposición a las ciencias naturales, historiadores y sociólogos se permiten a menudo ignorar las realizaciones de los demás países. En Roma se desconocen los progresos de la sociología en París, de la misma manera que en Francia se omite el conocimiento de las novedades españolas o alemanas.⁵

De ahí que cuando los autores italianos polemizan sobre el método, sus referencias a menudo desconciertan, pues mientras mencionan la “sociología” o “la historia”, piensan exclusivamente en sus sociólogos o historiadores compatriotas.

Otra situación igualmente local es la gran importancia del estudio de las ciencias políticas, que ha canalizado en Italia a su favor buena parte del interés que en otros países se dispensa a la historia y a la sociología. El propio Gaetano Mosca, después de enseñar derecho constitucional en la Universidad de Torino, en 1924 inaugura la cátedra de historia de las doctrinas políticas en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Roma.

En esta misma universidad surge la primera Facultad de Ciencias Políticas por 1927. El prestigio de la ciencia política —por lo demás— es muy explicable en el país de Machiavelli, Campanella, Pisacane, Gioberti, Mazzini.⁶

Parecidas razones explican que autores como Lombroso, Ferri, Garofalo, Sichele, hayan terminado por fecundar el derecho penal, aunque su pensamiento sea fundamentalmente sociológico. Por último, la estadística y la demografía han interesado vivamente en la península, al punto de absorber a autores como Corrado Gini, por ejemplo.

Entre los últimos años del siglo pasado y mediados del actual se ha producido en el campo de la cultura italiana un extraordinario floreci-

miento de la corriente filosófica idealista, que ha criticado hasta desacreditar las obras de ciencias sociales. Recordemos que “la filosofía idealista no ataca lo que, por comodidad, llamaremos el contenido de las ciencias sociales consideradas como distintas disciplinas filosóficas, sino la metodología y la función de estas ciencias”. La posición de estos autores podría resumirse como sigue: “No negamos a nadie el derecho de hacer de la realidad social el objeto de un conocimiento científico; solamente recordamos que este conocimiento debe permanecer científico. Pero quien dice ciencia dice naturaleza y quien dice naturaleza dice ley, es decir determinismo; nosotros, pues, negamos que el determinismo de los hechos naturales pueda aplicarse a manifestaciones tales como el espíritu, la libertad moral o la persona humana. En este sentido las experiencias históricas y sociales no pueden constituir el objeto de un estudio científico”, de acuerdo con la síntesis de Giannini.⁷

Pero posiblemente en pocas ocasiones se registra, como en la presente, la presencia de un valor individual de la talla de Benedetto Croce, que domina con su pensamiento de una manera casi absoluta el pensamiento italiano de la primera mitad del siglo xx.

En efecto, el pensamiento neoidealista de Benedetto Croce ha hecho nacer en toda Italia y en las más diversas disciplinas intelectuales una corriente viva de discipulado. La difusión que han alcanzado, la popularidad de su revista *La Critica* y más tarde la fundación del Instituto Italiano de Estudios Históricos, han convertido las ideas fundamentales y las interpretaciones metodológicas de Croce en patrimonio de las nuevas generaciones intelectuales italianas.

Su acción sobre la discusión del método entre historiadores y sociólogos ha sido decisiva, pero diversamente apreciada.

No corresponde aquí recordar de qué manera Benedetto Croce, por 1916, partiendo de la corriente neohegeliana arriba a la conclusión de que no hay otra realidad fuera de la historia, ni otro conocimiento fuera del conocimiento histórico, de acuerdo con lo cual no hay entonces otra forma de conocer la realidad social que la historia.⁸

Tampoco es nuestro objeto precisar las diversas ocasiones en que se ha ocupado en sus escritos —desde aquella fecha de 1950— del problema metodológico de la sociología, ya considerada como un momento de la elaboración de la historiografía,⁹ ya entendidos sus sistemas como situaciones y momentos del mismo desarrollo histórico.¹⁰

En definitiva, junto a una historia ahora considerada como capaz de relatar y de explicar el mundo de la realidad gracias a la absorción de la filosofía, la sociología es vista como un intento fracasado del siglo xix en las figuras de Comte y Spencer, o una disciplina práctica y subsidiaria de inmediatos y cortos alcances.

Las reacciones son absolutamente diversas y las apreciaciones sobre el valor de las ideas de Croce para el pensamiento italiano son bien distintas.

Un discípulo y continuador, el profesor Carlo Antoni, resume el aporte de Croce con estas palabras: "A través de un trabajo ininterrumpido de medio siglo Croce ha llegado a su 'historicismo absoluto', por el cual la teoría o metodología de la historiografía ha absorbido integralmente la filosofía, eliminando todo residuo de metafísica y de etología, y se ha elevado a la suprema dignidad de religión de la historia como historia de la libertad y más tarde de principio de vida moral y política."¹¹

En cambio, un sociólogo de la talla de Renato Treves nos dice: "Las críticas ásperas y violentas que contra el positivismo y la sociología positivista han dirigido los más autorizados representantes de la corriente idealista italiana durante el periodo de su predominio, es decir, poco más o menos en el periodo que va entre las dos guerras, no se puede decir que hayan sido del todo ventajosas para nuestro pensamiento y para nuestra cultura. Estas críticas, por cierto, han servido para despertar en los estudiosos italianos una saludable desconfianza para la aplicación de métodos naturalistas en el estudio de los problemas sociales y han aconsejado una mayor cautela en la utilización de ciertos esquemas y en la aplicación de ciertas reglas para la solución de tales problemas, pero con esto han inducido también a estos estudiosos a apartarse del trabajo intenso y fecundo que en otros países era cumplido en el campo de la sociología, y los han empujado a tener hacia esta materia una indiscriminada aversión; una aversión que no distinguía la sociología positivista de la que, especialmente en Alemania, se iba desarrollando sobre bases muy lejanas del positivismo."¹²

Es difícil trazar en pocas líneas el panorama del pensamiento italiano después de Croce, en cuanto al problema del método y de la legitimidad de la historia y la sociología, aunque es posible precisar algunas grandes corrientes.

Hay una corriente que podría denominarse precrociana, en la que figuran buena parte de los grandes historiadores italianos como E. Ciccotti, Corrado Barbagallo, G. Volpe y Gaetano Salvemini, emparentados en el contacto con las ideas que a principios de siglo difundiera Antonio Labriola desde Roma.

El caso de Gaetano Salvemini es especialmente interesante, pues pocos autores tienen hoy en Italia tan saneada fama y merecido prestigio con el ambiente universitario. Autor de obras tan conocidas como *Magnati e Popolani nel Comune di Firenze*, *La rivoluzione francese*, *Mazzini*, *Storia della triplice alleanza*, etcétera, ha actuado también en el campo político con su semanario *L'Unità* (1911-1921) y más tarde fue procesa-

do con Carlo Roselly y Ernesto Rossi por la publicación clandestina *Non Mollare*. En 1925 abandona Italia, para vivir en Francia y en los Estados Unidos hasta la caída de Mussolini.

En 1938 dicta un cursillo sobre los problemas de la historia y de la ciencia social en la Universidad de Chicago que aparece bajo el título de “Historia y Ciencia”.¹³

Su caso es muy interesante y demostrativo del valor práctico de estas preocupaciones metodológicas. Salvemini no es un filósofo, tiene la probidad de decirnos que: “En la discusión del problema de si la historia y las ciencias sociales son ciencias, renunció a toda pretensión de elevarme sobre el humilde terreno del sentido común a las altas esferas de la filosofía... En los escritos de muchos filósofos de nuestros días, no obstante un máximo esfuerzo, no entiendo nada. Sus obras me parecen fábricas de niebla... En sus profundos pensamientos no logro descubrir dónde tienen razón y dónde no...”¹⁴

Su finalidad es entonces eminentemente práctica o a lo sumo —y esto es también muy típico del pensamiento italiano— moral: “Esta discusión no es sugerida solamente por un deseo de utilizar. Se fundamenta en el interrogante de si la obra del historiador y del sociólogo puede abrir a la sociedad nuevos horizontes para favorecer la justicia, el bienestar y la felicidad.”¹⁵ En otra parte precisa todavía su intención diciéndonos: “Definiciones y clasificaciones son indispensables, pero son también peligrosas. La mente debe encontrar sus puntos de orientación en el laberinto de los objetos... Por otra parte las definiciones y clasificaciones son peligrosas porque no son más que modelos creados por la mente para sus necesidades prácticas... Después de haber construido modelos abstractos encontramos que cada objeto es similar a un sólido con muchas caras y que al definirlo y clasificarlo con otros hechos hemos considerado solamente algunas de sus caras, a menudo no más de una.”¹⁶

Conviene recordar que Salvemini ha comenzado por interesarse en la Edad Media y el Renacimiento italianos, para terminar ocupándose de la Época Contemporánea, y aun dentro de ésta lo ha dominado una preocupación de presente inmediato. En 1919 escribe sobre la Triple Alianza, que integrará su país, a principios del siglo, y más tarde escribirá sobre el fascismo, haciendo su historia a pocos meses de producida ésta en los hechos.¹⁷ En estas condiciones ha sentido vivamente interés por la sociología y ha comprendido las ventajas de manejar sus técnicas, al tiempo que la conveniencia de una sociología apoyada en los hechos históricos.

En el trabajo que venimos comentando hay un pasaje muy elocuente sobre este punto: “Es necesario un número mucho mayor de historiadores que tengan presente las leyes formuladas por los sociólogos, las

adopten como hipótesis inspiradoras de su trabajo y traten de descubrir si tales hipótesis están o no apoyadas en los hechos históricos. Y es necesario un número mucho mayor de sociólogos que se den cuenta de la necesidad de fundamentar su obra sobre hechos acertados con cuidado y con sentido crítico y no sobre informaciones recogidas desordenadamente de fuentes a las cuales ningún historiador digno de este nombre prestaría la mínima atención. Una comparación sistemática entre el historiador y el sociólogo demostraría ser muy útil para ambos si cada uno en su propio campo desease obtener resultados menos dudosos y más dignos de confianza. La historia puede dar alguna contribución a las ciencias sociales, una base de hechos cuidadosamente acertados; y de ella pueden obtenerse en cambio leyes e hipótesis que induzcan a un procedimiento crítico más seguro y a la coordinación de los hechos.”¹⁸

Nos queda siempre por ver de qué manera Salvemini define su quehacer (la historia), y cómo lo distingue de la sociología, que prefiere casi siempre llamar ciencia social.

La historia, es “cada esfuerzo tendiente a reconstruir sucesos pasados con la ayuda de lo que ha quedado de ello o de las huellas que ellos han dejado en la memoria de los hombres”.¹⁹

Rechaza expresamente la arcaica separación entre historia, disciplina que se ocupa del pasado, y sociología como ciencia social del presente inmediato.

A su parecer deben incluirse en “ciencia social” “todos los estudios tendientes a determinar las leyes de la conducta de los hombres independientemente de si pertenece al pasado o al presente”.²⁰

De acuerdo con esto, la sociología se ocupa indistintamente del pasado y el presente, mientras la historia tiene por campo exclusivo el pasado. Sin embargo, el mismo Salvemini —historiador— se ha ocupado, como hemos destacado, repetidas veces, del presente, o por lo menos de un pasado histórico inmediato, difícil de distinguir de la noción corriente de presente. El tema no resulta claro en la citada obra del maestro italiano.

El lugar que ocupa Croce y sus ideas en el seno del pensamiento de Salvemini es mínimo. En todo su libro hace una sola referencia al filósofo napolitano a propósito del problema de la historia como ciencia. No parece muy bien expuesto, y Salvemini subraya su aversión por el filósofo ironizando nuevamente, pues le llama “un filósofo contemporáneo que a veces logro entender”.²¹

En la práctica la tendencia histórica ha tenido en la Italia contemporánea un amplio desarrollo, y hasta puede afirmarse que ha expandido sus fronteras. La aceptación crociana de la historiografía ha acercado a sus lares numerosos autores de mérito, como se aprecia examinando

obras como *Cinquant'anni di vita intellettuale italiana*, e incluso manuales del tipo de Soronzano *Avviamento allo studio della storia*.

Por otra parte se ha impuesto en los medios intelectuales italianos durante los últimos años la consideración histórica de los temas de las ciencias económicas, a menudo tratadas docentemente como Historia de las Doctrinas Económicas e Historia de la Economía (G. Demarco, E. Saponi, A. Fanfani); las relaciones internacionales bajo el nombre de Historia de las Relaciones y Tratados Internacionales, y la misma ciencia política que han adoptado el método histórico al punto que se le conoce por Historia de las Doctrinas y de las Instituciones Políticas.

Pero si los "historiadores historizantes" y los "historiadores sociologizantes" como Salvemini —según decía a principios de siglo Bouglé— están de acuerdo en omitir a Croce y su corriente, la verdad es que ese punto de vista no predomina entre los estudiosos italianos. En cuanto al problema del método, después de Croce no hay todavía entre sus discípulos obras muy notables, pero no es menos cierto que sigue dominando en los centros más prestigiosos de la península.

Entre los que, dentro del pensamiento crociano, cultivaron los problemas del método, citemos especialmente al profesor de Filosofía de la Historia de la Universidad de Roma, Carlo Antoni, y a autores como Felice Battaglia, Alfredo Parentes, Adelchi Affisani, Manlio Ciardo y Dante Petaccia. Con un criterio técnicamente diferente el propio sucesor de Croce como director del Instituto de Estudios Históricos, profesor Federico Chabod.²²

Es posible estudiar las ideas de esta corriente a través de los escritos de Carlo Antoni. Cuando en 1946 se publican los "Melanges Croce" en honor del ochenta aniversario de Benedetto Croce, bajo el título un tanto imperialista de *Cinquant'anni di vita intellettuale italiana 1895-1946*, esta recopilación de treinta y dos trabajos se hace bajo la dirección de Raffaele Mattioli y Carlo Antoni. De este último se incluye el único ensayo dedicado al problema del método, que tiene por título el mismo de una famosa obra de Croce, "Teoría e historia de la historiografía"

En el mismo se expresa que: "El pensamiento crociano ha llenado todo el campo de la indagación sobre el método de la historia con tal potencia y predominio, que en éste su propio campo ningún avance notable ha sido cumplido fuera de él."²³

Es así que "en el propio dominio de la historia hay que limitarse a los albores polémicos de críticos y adversarios o a las exposiciones cuidadosas y glosas marginales de discípulos".

En este mismo trabajo que venimos siguiendo, el mismo Antoni incluye su obra más importante, *Del historicismo a la sociología*, entre las publicaciones en materia de "historia de la historiografía", definién-

dolas como “un capítulo de la historiografía en que se ocupa de la crisis del historicismo alemán”. La obra está fechada en 1939 en Roma y es una recopilación de monografías publicadas en la revista *Studi Germanici*, dedicadas al estudio de la personalidad y trabajos de Dilthey, Troelsch, Meinecke, Max Weber, Huizinga y Wolfflin.

En la advertencia preliminar, aparte de reconocer que el holandés Huizinga y el suizo Wolfflin, no merecen exactamente figurar en el volumen, se hacen algunas consideraciones sobre el título de la obra, que cabe mencionar. Según el mismo Antoni, a muchos podrá parecer impropio el título de la recopilación, donde se “ha preferido mantener el carácter monográfico de los estudios, porque el proceso de que se ocupan no tiene continuidad ni unidad, siendo a lo sumo una tendencia común a pensadores diversos por su origen e interés”. Esa tendencia la define como “el proceso del traspaso o caída del pensamiento alemán de los problemas del historicismo en el sociologismo tipológico”.²⁴

Su segundo gran libro, *La lucha contra la razón* (1942) es también una recopilación de monografías publicadas en la revista *Studi Germanici*, que incluyen los nombres de Winckelmann, Moser, Herder y Kant. El propósito unificador es “aclarar cómo, cuándo y por qué el espíritu alemán se ha vuelto contra la *raison*, contra la razón matemática cartesiana, y ha tratado de sustituirla con una nueva razón histórica”.²⁵

Finalmente, un tercer volumen ha continuado la empresa “mostrando cómo la nueva lógica de Hegel ha terminado por instaurarse, después del irracionalismo romántico, periodo anárquico que había seguido a la caída de la vieja lógica intelectualista”. La obra se intitula *Consideraciones sobre Hegel y Marx*.

Carlo Antoni, hasta entonces profesor de Filosofía de la Historia en Padua, actúa en política —como dirigente del Partido Liberal de Benedetto Croce— entre los años 1943 y 1947, y en ese año pasa a ocupar la cátedra de Filosofía de la Historia en la Universidad de Roma que ocupa actualmente.

La preocupación de nuestro autor por los problemas del método no es solamente en cuanto discípulo de Croce, sino incluso en cuanto cree que “el antiguo genio italiano de la distinción de los géneros debía asumir un rigor metódico y sistemático según su necesidad intelectual, que es al mismo tiempo un deber moral y cívico, de separar el arte de la filosofía y de la ciencia, y cada una de ellas de los intereses prácticos, políticos y moralizantes; el pensamiento se negó para siempre a confundir el dominio de los intereses económicos con el de los ideales, de la vida ética”, y de esta manera él ve en Croce al autor de “un método para entender bien la historia; el humanismo antiguo se transformaba en historicismo moderno”.²⁶

En estas preocupaciones se sitúan sus trabajos *El método sociológico* (1952) y *La ideología política* (1953), que veremos seguidamente, y en los cuales se puede apreciar mejor las ideas de Carlo Antoni sobre historia y sociología.²⁷

El primero de estos trabajos se abre con la afirmación categórica de que “ciencia positiva, ciencia de leyes y de métodos, la sociología no ha alcanzado en un siglo de existencia, a formular ni siquiera una ley ni a definir sus propios métodos; ciencia de la sociedad, no ha alcanzado siquiera a definir el objeto de sus estudios, la sociedad misma”.²⁸

Después de examinar muy sumariamente las grandes tesis de Comte, Spencer, Cournot, Taine y Carey arriba a Pareto, cuya sociología, dice, es “como cierto arte moderno, el símbolo siniestro de la humanidad de una época: en lugar del corazón ponía en el hombre una fórmula”

Una vez hecha una mención a Le Play, Ratzel y Gumplovicz, opina que la teoría de Mosca-Pareto sobre las élites, “es una contribución efectiva al conocimiento de la realidad histórica. Polemizando con cierta historiografía abstracta de tendencia democrática, ella ha contribuido a hacer entender la función histórica y la justificación de las aristocracias y a hacer comprender la estructura y la manera de obrar de los partidos políticos”.

Antoni recurre en su crítica de la sociología a una idea anacrónica en las ciencias sociales: el concepto de alma. “Leyes de la biología, de la física, de la química, causas biológicas o metafísicas: todo esto era externo al alma humana. En un determinado momento también los sociólogos recordarán que esta alma existía. Ya que sin embargo, para el positivismo el alma era objeto de una ciencia positiva de clases y de leyes, es decir de la psicología, la sociología se hizo psicología social y colectiva.”²⁹

Es explicable que a propósito de Durkheim, aunque reconoce su orientación valiosa en cuanto al estudio de la mentalidad primitiva, opine que “la tesis de la existencia de una psiquis colectiva diversa de la psiquis individual es evidentemente absurda”.

No puede tampoco extrañar que concluya que “la solución más radical y más sana habría sido la simple negación de una ciencia, que pretendía aplicar los esquemas de las ciencias naturales a la realidad espiritual. En Italia esto sucedió por obra de Croce y de Gentile, y el efecto fue instantáneo y sorprendente, porque casi de golpe no se habló más de sociología. No así en Alemania”.

Pero incluso de Alemania (donde examina autores como Simel, Von Wiese, Max Weber, Vierkanndt, Troeltshi, etcétera), los aportes creadores son a su juicio más para la economía política y la historia que para la sociología sistemática.

A lo sumo admite que los autores alemanes han dado un sesgo posible a una empresa perdida, pues nos dice que “probablemente por efecto de la teoría del tipo ideal de Weber, la sociología está convertida esencialmente en una tipología. Abandonando las pretensiones de fijar las leyes o los elementos últimos del cuerpo social, y evitando el mito del alma colectiva, ella se ha vuelto una descripción y clasificación de los comportamientos típicos”.³⁰

Sin embargo, reconoce el valor del método de las encuestas estadísticas, pues “ellas pueden tener alguna utilidad práctica en la previsión de los movimientos de la opinión pública y de las reacciones de las masas populares en el campo de la política y quizá del mercado. Pero éste es también el límite de esta sociología. El error comienza cuando se pretende hacer de esta descripción esquemática una ciencia del hombre, de su vida y de su historia”.

Es justamente la historia en el amplio sentido en que la definió Croce la que puede estudiar “la autonomía espiritual, el prodigio de la libertad, la originalidad, que son las cualidades por las cuales el hombre tiene un valor”; e interpretar el alma humana, y la vida espiritual.

Si los puntos de vista de los historiadores (ejemplo Salvemini) y de los filósofos crocianos (ejemplo Antoni), son tan lejanos como incompatibles, por las exposiciones que se hicieron, se comprenderán desde luego las resistencias que levantan ambas corrientes entre los escasos sociólogos italianos. Estas divergencias resultan todavía más explicables examinando el otro citado trabajo de Carlo Antoni sobre “la ideología política”. En el mismo sostiene que “hay en nuestra época una incongruencia que se puede considerar característica y reveladora”. Es esta la oposición entre “idea o ideología” (“fórmula doctrinal, que actúa como instrumento de penetración y de lucha y da una compacta disciplina a los continuadores”).

La idea puede cumplir la función de mediadora entre el conocimiento histórico y la acción... Es aquel mismo universal que ilumina el juicio histórico y lo hace posible, es decir el predicado³¹

En cuanto a la definición de la idea, sería en “el concepto del espíritu donde se encuentran la conciencia de sí del hombre y la conciencia de Dios” En cuanto a la ideología en la realidad histórica “desconoce y rechaza el núcleo mismo de la realidad humana y de la historia, de manera que es antihistórica, ya que es más de la mentalidad que crítica”.³²

Aparte de Antoni y los crocianos, hay un marcado interés en todos los centros intelectuales italianos por los problemas del método en la historia y la sociología. Los filósofos, especialmente, han publicado en estos años numerosos trabajos, a menudo interesantes, sobre el problema

metodológico, la sociología en las ciencias sociales, o las relaciones entre éstas y la filosofía o la teología.

En Milán se celebró en diciembre de 1953 un “Convegno di studi filosofici” dedicado al estudio de la historia sociológica; y en este mes de abril de 1954, Bologna fue escenario de una reunión destinada también al estudio de la sociología teórica. Cuando en agosto de 1953 se reúne en Bruselas el “Xième Congrès International de Philosophie”, a propósito de la filosofía de la historia y la filosofía de la cultura, se presentan comunicaciones importantes de autores italianos.³³

Citemos entre los autores más conocidos del ambiente filosófico que se ocupan de estos temas a Remo Cantoni, Enzo Paci, Francesco Colleti, Aldo Capitini, Franco Lombardi, A. Massolo, J. Castelli, etcétera.³⁴

Frente a todo esto, ¿cuál es la actitud de los sociólogos profesionales y de todos aquellos estudiosos que creen en la legitimidad de la sociología?

Ya se ha dicho que esta disciplina, por imperio de todas las circunstancias que se vienen reseñando, no cuenta con muchos cultores en Italia; pero en los últimos años se aprecia cierta actividad a través de sus revistas *Cuaderni di Sociologia* (Milán, a cargo de Nicola Abbagnano y de Franco Ferraroti), y la misma *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, publicada por la Universidad del Sacro Cuore di Milano. Muy característica del ambiente intelectual italiano es la importancia que para conocer los estudios sociológicos tienen publicaciones como *Il Politico*, Rivista della Facoltà di Scienze Politiche, Università di Pavia, dirigida por el profesor Bruno Leoni o incluso publicaciones más generales como *Occidente* (Torino), y *Sophia* (Rasegna critica di Filosofia o storia della Filosofia, Padua, Cedam).

Cuando se examinan los más recientes trabajos de los mejores especialistas italianos de la sociología a propósito del problema del método, y muy en especial sobre las relaciones de la sociología con la historia y la filosofía, se hace la constatación de que se mueven aparentemente en un círculo de cuestiones que, por ejemplo Gurvitch, conceptuará superadas en “La vocation actuelle de la sociologie”.

Esto no significa negarle legitimidad a esa problemática, pues responde a las exigencias de un medio aún hoy día ampliamente hostil a la sociología sistemática, por oposición a la situación de Francia o los Estados Unidos de nuestro tiempo.³⁵

En primer término, una buena parte de la producción sociológica italiana está dedicada a temas metodológicos, que pueden vincularse bajo la rúbrica de asuntos de autodefensa de la disciplina, frente al cuadro hostil que le presenta el medio intelectual.

Así, por ejemplo, la defensa de la legitimidad de la ciencia en cuanto

forma de conocimiento por oposición a la teología, la historiografía (en el sentido que la entendiera Benedetto Croce), o la filosofía.³⁶

Los sociólogos asumen asimismo la defensa de las ciencias sociales en un plano semejante, y naturalmente el derecho a la misma existencia de la sociología, tan encarnizadamente negada, como hemos visto, por ejemplo, en los escritos de Antoni.

En general, puede decirse que este capítulo está dominado por la sombra de la personalidad de Croce, en menor grado de los idealistas italianos como Petrone y Condile, y aun de los criticistas neokantianos.

Examinemos sus definiciones de la sociología, como las que encontramos por ejemplo en Nicola Abbaniano, quien nos dice: “Entiendo por teoría sociológica un complejo organizado por significados lingüísticos adaptado a guiar la búsqueda experimental y a describir los resultados.”³⁷

Para Corrado Gini la sociología es la “disciplina que estudia las leyes generales de las agrupaciones humanas”, y no puede confundirse con ciencias sociales, como hacen otros autores mediante la inclusión de las leyes establecidas por las ciencias sociales especializadas (economía, derecho, etnología, demografía, lingüística, etcétera), y también con las “disciplinas auxiliares”, como serían: la estadística, la etnografía, la geografía y la historia.³⁸

En los deslindes entre sociología y las demás disciplinas intelectuales, los sociólogos italianos en términos generales se interesan por los que corresponden a la filosofía o a la teología. En cuanto al tema de las relaciones entre historia y sociología, en general se plantea con relación a la historiografía —en el sentido en que la entendiera Croce— y muy escasas veces recuerda los términos de la polémica, como sucede por ejemplo en la Francia actual.

Cuando en escasas ocasiones se encuentra un intento de deslinde del último tema aludido, el planteo se resiente por hacerse en términos que ya la crítica ha superado fuera de Italia. Así, por ejemplo, en el citado trabajo de Abbagnano se dice: “La segunda tarea de una teoría sociológica es la de determinar el objeto específico de la investigación sociológica. El campo de los hechos sociales comprende en efecto realidades diversas y heterogéneas que son asumidas como objetos de estudio diverso... La primera exigencia es tal vez justamente la de distinguir el objeto de las disciplinas sociológicas del objeto de las disciplinas históricas. Sobre este punto se puede decir que frente al carácter individual (o indivisible) del objeto histórico, está el carácter relativamente común uniforme repetible del objeto sociológico. Los instrumentos de que se sirve la investigación historiográfica tienen siempre (también si se trata de conceptos o categorías retenidas, a cualquier título, “univer-

sales”) una intención individualizante, por la cual el objeto (cualquiera que sea) de la reconstrucción historiográfica es siempre un suceso aislado que tiene una colocación única en el espacio y en el tiempo y que sale, debe salir, de la comparación con objetos similares, con una faz única y repetible... Está claro que esta distinción no establece el antagonismo entre disciplina histórica y disciplina sociológica, sino más bien su complementariedad, por la cual cada uno de los grupos de disciplinas exige y completa el otro.³⁹

Otra forma de conocer el sesgo particular de las disciplinas que estudian la sociedad en Italia, consiste en examinar el panorama de las especialidades de que se ocupan preferentemente los sociólogos italianos.

Así, es de tradicional arraigo la sociología demográfica, que especialmente cultiva el presidente de la Facoltà de Scienze Statistiche, Demografiche ed Attuali de Roma, y de la Società Italiana di Sociologia, profesor Corrado Gini.

Este autor afirma haber “llegado a una concepción demográfica de la sociología que se yuxtapone a la concepción geográfica de Le Play; económica de Marx y de Loria; antropológica de Gobineau y de sus adeptos: psicoanalista de Freud, etcétera. De acuerdo con esta concepción, no se niega la acción de los otros factores, pero se afirma que es a menudo útil considerar como variable independiente el fenómeno demográfico: quedando escondido a los ojos del público, ese fenómeno es a menudo, en efecto, el *primus movens* de los movimientos sociales, como es el caso en las guerras y en las revoluciones.”⁴⁰

Dado el prestigio de Gini en las ciencias sociales italianas, es interesante consignar su apreciación sobre el pensamiento de Benedetto Croce en relación al tema que nos ocupa. Respondiendo a nuestro cuestionario nos contesta: “No conozco bien la producción de Croce como historiógrafo. Por lo que se refiere a la sociología, él no era enemigo encarnizado aunque muchos lo hacen responsable de que en Italia la sociología sea poco cultivada. En realidad creo que su influencia en este sentido ha sido exagerada.”⁴¹

No menos señalado es el lazo de sociología y política, que tiende a hacer de ambas disciplinas una sola, o por lo menos a desarrollar la sociología política. Es bien característico el hecho de que una de las tres cátedras de sociología de Italia la desempeñó Camillo Pellizzi, ex profesor de historia del fascismo, en tanto que el profesor Pennati ejerce la segunda en la Facoltà di Scienze Politiche de Pavia.⁴²

Después de la guerra ha cobrado especial vigor la sociología jurídica, que en Italia se apoya en la amplia difusión que desde el siglo XII, tienen las ciencias jurídicas, y que ha dado frutos de mérito. Recuérdese que un autor tan dotado para la sociología como Renato Treves es durante

muchos años profesor de Filosofía del Derecho (Milán), y que la profesora Giuseppina Nircho ejerce como asistente de la cátedra de Filosofía del Derecho de la Facultad de Jurisprudencia de Palermo.⁴³

Pero si se explica el rápido progreso de esa corriente por condiciones especialmente propicias, resulta todavía más visible el ascenso de la sociografía, la sociometría y formas conexas que se aprecia en los últimos años. Aquí de nuevo es necesario citar los nombres de Treves, Pennati y Nirchio.

Por último, y este es un rasgo que en Italia participa de las características de otros países, hay toda una sociología vinculada a la ideología socialista, que arranca —lo mismo que la historiográfica que comentamos al principio— de principios de siglo, con la figura de Labriola.⁴⁵



Es posible esbozar un breve balance de la situación y muy especialmente de las posibilidades de futuro de la historia y de la sociología en Italia.

Todo hace pensar que ambas disciplinas intelectuales, como todas las demás ciencias que se ocupan de la sociedad, están llamadas a un gran porvenir. En otras palabras: es nuestra opinión que los problemas que se discuten actualmente son los que corresponden a una crisis de crecimiento, que anuncia una nueva etapa del pensamiento italiano.

Las condiciones históricas son especialmente favorables, y en definitiva la sociología y la historiografía viven el ambiente histórico y están incluidas en el historicismo, en el amplio sentido que diera al término el mismo Croce.⁴⁶

Podrían extenderse a todas las disciplinas que se ocupan de la sociedad las predicciones que Gurvitch hace para la sociología. “La sociología deberá ocupar un lugar de primer plano en el sistema de conocimientos de la segunda mitad del siglo xx, sin retomar el camino de las pretensiones imperialistas de sus orígenes, ni querer reabsorber las ciencias sociales particulares y la filosofía. Nos parece igualmente cierto que concentrará sus esfuerzos no precisamente sobre el pasado de la sociedad, ni siquiera sobre las estructuras y situaciones sociales ya cristalizadas, sino sobre la sociedad presente en vías de realizarse, en estado de lucha, efervescencia y creación.”⁴⁷

La sociedad italiana de nuestro tiempo ofrece justamente un cuadro riquísimo de problemas y perspectivas, una variedad casi insospechable de situaciones multiplicadas por las condiciones propias de las clases y regiones.

Si esto supone un inmenso material para el sociólogo, también es un estímulo para el historiador.

Desde el punto de vista científico, superado el aislamiento que en muchos aspectos han significado los años de hegemonía fascista, contraria como todas las ideologías autoritarias al estudio de los problemas sociales, Italia se encuentra en contacto con el mundo intelectual de todas las latitudes, pudiéndose beneficiar de los recientes progresos en el campo de estas disciplinas.

Para iniciar esa nueva etapa a que hacíamos alusión, considerar los problemas del método es algo previo e ineludible.

De ahí que la amplia producción metodológica de nuestros días pueda significar mañana el fruto sazonado de obras sustantivas de mérito, tanto en el campo de la historia como en el de la sociología.

En tanto, nunca se ha ofrecido un panorama tan rico y sugestivo para el estudio de los problemas metodológicos, sentidos y tratados como decisivos para el mundo de la cultura.

¹ George Gurvitch, *La Sociologie au XXème Siècle*, Paris, Alcan, 1947. II, p. 644 y de Harry Elmer Barnes & Howard Becker, *Historia del pensamiento social*, México, FCE., 1945, t. II, pp. 225-6.

² "L'Evolution de la Sociologie en Italia", p. 228. *Paris Bulletin International des Sciences Sociales*. Vol II, núm. 2, Été 1950.

³ *Ibidem*. p. 656.

⁴ La cita es de Massimo Severo Gianninni, "Le développement des Science Sociale en Italie", Paris, *Bulletin International des Sciences Sociales*, núm. cit., p. 243. Véase la extensa bibliografía, de que son manifestaciones fundamentales los volúmenes *Il problema della Storia, dell' VIII Congresso di Studi Filosofici Cristiani*, Gallara, 1952, Brescia, Morcelliana, 1953; Umberto A. Padovani, *Filosofia e Teologia della Storia* Brescia, Morcelliana 1953; Enrico Castelli, *I presupposti di una teologia della Storia*, Milano, Bocca, 1952 y Giuseppe Martini, *Catolicesimo e Storicismo, Momenti d'una crisi del pensiero religioso moderno*, Napoli, Edizioni Scientifiche Italiane. No hemos podido disponer del informe de la Universidad Católica del Sacro Coure di Milano, en que se dispone la supresión de la Cátedra de Sociología, por considerarla ciencia absurda opuesta a la libertad cristiana. En *Rivista Internazionale di Scienze Sociali*, Milano, enero 1939, pp. 23-4, 48, 49 y 53, se defiende esta tesis por Fanfari y Derisi.

⁵ Esto no significa desconocer los esfuerzos ponderables del Comité International des Sciences Historiques, el Comité des Sciences Sociales, la Unesco, los congresos y coloquios internacionales; de publicaciones como los *Cahiers Internationaux de Sociologie*, *La revue Historique*, *Les Annales*, e incluso las tentativas de sociedades de profesores como, por ejemplo, los *Recontres franco-allemandes d'historiens*", desde 1948 a la fecha.

⁶ Resulta muy sugestivo examinar una guía como la de Rodolfo de Mattei *Gli Studi Italiani di Storia del pensiero politico. Saggio storico bibliografico*, Bologna, Zuffi, 1951, que proporciona indicaciones precisas sobre un total de 2064 obras (libros, folletos, artículos importantes), pero que incluye mezclados, aparentemente como cultores de la Ciencia Política a hombres como Benedetto Croce (con 19 títulos), Carlo Antoni, Eugenio Pennati, Gaetano Salvemini, etcétera. Termina el lector por pensar que en Italia hay solamente una disciplina: la Ciencia Política. Sobre sus antecedentes y sentido para el pensamiento itálico, "La filosofia politica de Italia en el Siglo XX", de Rodolfo Mondolfo, Buenos Aires, Imán, 1942.

⁷ M. X. Gianninni, *ob. cit.*, p. 241.

⁸ La fecha corresponde a la primera edición de *Teoria e Storia della storiografia*, Bari, Laterza. La verdad es que Croce culmina y perfecciona el pensamiento neoidea-

lista de Giovanni Gentile e Igidio Petrone. Del primero ha observado Carlo Antoni ("Cinquant'anni di vita intellettuale italiana 1896-1946. Scritti in onore di Benedetto Croce per l'ettantesimo anniversario. A cura di Carlo Antoni e Raffaele Mattioli, Napoli ed. Scientifiche Italiane 1950. t. I. p. 68). "Se debe a Gentile la enunciación de un principio que ha adquirido capital importancia en el pensamiento de Croce: el de la identidad de historia y filosofía."

De Croce corresponde citar *Ciò che è vivo e ciò che è morto della filosofia de Hegel*. (1906), reeditado con el título de *Saggio sullo Hegel, seguito de altri scritti di storia in atti academiçi e riviste*. (1917). Más reciente, *Differenza dello Storicismo hegeliano dello storicismo hegeliano dello storicismo nuovo* (1942), incluido en p. 540 y sigs. del volumen *Filosofia. Poesia, Storia, Milano, Ricciardi, 1952*.

⁹ Véase *La Storia come pensiero e come azione*, Bari, Laterza 1938, traducida al español por Díez Cañedo con el título igualmente sugestivo de *La historia como hazaña de la libertad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

¹⁰ Véase de Croce *Cultura e vita morale*, Bari, Laterza, 1914; *Logica come scienza del concetto puro*. Bari, Laterza 1909; *Etica e politica*. Bari Laterza, 1913. y finalmente *Storiografia e idealità morale*. Bari, Laterza, 1950.

¹¹ *Cinquant'anni di vita intellettuale italiana*, ob. cit; p. 63.

¹² *Interpretazioni sociologiche del fascismo*, tomado de la revista *Occidente*, Torino, 1953, p. 371.

Las opiniones de Renato Treves son especialmente importantes, pues es uno de los escasos cultores de las ciencias sociales en Italia que, partiendo de bases filosóficas distintas, ha procurado explicarse la situación de la Historia y la Sociología en el pensamiento de Croce. Muy importantes sus obras *Sociologia y Filosofia Social*. Buenos Aires, Losada, 1941, y "Sociologia e Historia", Tucumán, *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*. 1943.

¹³ Hay una edición en inglés (1939), hecha en Chicago, pero hemos seguido la primera italiana *Storia e Scienza*, Firenze, La Nuova Italia, 1948 Feltrinelli (Milano), ha iniciado la publicación de sus obras completas.

¹⁴ *Ibidem*, p. 2.

¹⁵ *Ibidem*. p. 112, agrega: "A pesar de todo debemos vivir, Vivir significa actuar. Actuar significa dirigir la propia conducta hacia resultados deseados."

¹⁶ *Ibidem*, p. 0-10.

¹⁷ Por ejemplo: *La terreur fasciste 1922-1926*, París, Gallimard, 1929-1930, *Under the axe of fascism*, New York, 1939 (*Sotto la scure del fascismo. Lo stato corporativo di Mussolini*. Torino. De Silva, 1948) y en la revista *Il Ponte*, Firenze, 1952-1953. Badoglio nella seconda guerra mondiale, núm. 8. ag. 1952 y ss.

¹⁸ *Storia e scienza*, ob. cit. p. 98-99.

¹⁹ *Storia e scienza*, ob. cit. p. 2.

²⁰ *ibidem*, p. 7.

²¹ *Ibidem*, p. 59-60. No es osado creer que todo su punto de vista sobre la filosofía —y expuesto *ut supra*— se apoya en definitiva en su consideración del pensamiento de Croce y su acción sobre la vida intelectual italiana.

²² Felice Battaglia, *Il vallore nella storia*. Bologna, Zuffi, 1948. Alfredo Parente *Il tramento della logica antica e il problema della storia* Bari, Laterza, 1947. El trabajo de F. Chabod en que pensamos es el artículo "Croce storic", aparecido en la *Rivista Storica Italiana*, Napoli, 1952, anno XIV fasc. IV, minuciosa monografía sobre la obra crociana en historia aplicada.

²³ *Cinquant' anni di vita intellettuale italiana*, p. 76-77.

²⁴ *Delle storicismo alla sociologia*, Firenze, Sanseni, 1940. B. Croce comentó la obra en la revista *La Critica* Napoli, 1940, fasc. V. año 38, 302. La edición alemana es de Stuttgart, Kohler, con prólogo de Walter Goet.

²⁵ *La Lotta contra la ragione*. Firenze, Sanseni, 1942, Avvertenza.

²⁶ "Croce, historien et philosophe de la Liberté", por Carlo Antoni. Revista *Preuves*, París, núm. 22, pp. 6-9.

Éste es también un tema en Ruggiero y en Lukacs, dos contemporáneos de nuestro autor.

²⁷ "I metodi sociologici", *Rivista Studium Generale*. Berlín, agosto de 1952, y "Le ideologie politiche", extraído de *Escritos de Sociología y Política in Onore di Luigi Sturze*, vol. I. Bologna, Sanichelli, 1953.

²⁸ *Ob. cit.*, p. 432. Antoni manifiesta haber utilizado especialmente para este ensayo las obras de B. Magnino, *Storia della Sociologia* y R. Aron, *La Sociologie allemande contemporaine*.

²⁹ *Ibidem*, p. 432.

³⁰ *Ibidem*, p. 436. Obsérvese que con anterioridad, hablando de Max Weber, Antoni sostenía que "este descubrimiento de un nuevo continente (la tipología) no es un descubrimiento sociológico sino histórico. Aquí la tipología se resuelve totalmente en la historia", p. 436, *ut supra*.

Por lo demás omite —y en esto acompaña cierta tendencia del pensamiento sociológico alemán— la consideración de las demás teorías de los tipos sociales. Ver George Gurvitch. "Réponse à un critique". "Lettre ouverte au Prof. von Wiese", p. 98. *Cahiers internationaux de Sociologie*, Paris, vol. XIII, 7ème. année 1952.

³¹ *Ob. cit.*, p. 7. El ensayo se cierra diciendo que la fuerza persuasiva de la Idea no viene de sus orígenes, sino del hecho de que "ella viene a satisfacer una exigencia vital del espíritu, aquella de consagrar la propia acción a un principio y de dar coherencia a la propia vida" p. 8 *in fine*.

³² *Ibid.*, p. 8. La crítica de Antoni por Nicola Abbagnano, posta a C. A., revista *Quaderni di Sociologia*. Torino, núm. 3, 1952, pp. 137 y ss.

³³ "Actas del XI Congreso Internacional de Filosofía." Louvain Nauwelaerts, 1953, vol. VIII. Entre los congresos italianos de Filosofía que se ocupan del problema del método, ver, por ejemplo: "Actas del XV Congreso Nacional de Filosofía". Messina, 1928, sobre "Orígenes de la Civilización", "Razón e irracionalismo."

³⁴ Así, por ejemplo: *Mito e Historia* de Remo Cantoni, Milano, Mondadori, 1953; de Enzo Paci, Ingene Sylvia y *Existencialismo o Historicismo*, Milano, Mondadori, 1949-1950; Felice Battaglia en *ob. cit.*, del Congreso de Bruselas, pp. 76-79. "Aspectos y crítica del Historicismo." Aldo Capitini, *Ensayo sobre el objeto de la historia*, Firenze, La Nuova Italia, 1947; etcétera.

³⁵ Gurvitch, en *ob. cit.*, p. 48, dice: "Así la sociología del siglo XX no se propone resolver: 1º ni el problema del destino de la humanidad; 2º ni el del orden y el progreso; 3º ni el del conflicto entre individuo y sociedad; 4º ni el de la oposición entre lo psíquico y lo social; 5º ni el del factor predominante; 6º ni en fin, el de las leyes sociológicas... la sociología está dispuesta a depurar y revisar su aparato conceptual, su método, sus técnicas..."

Justamente buena parte de los problemas de la sociología italiana son de método, de aparato conceptual, más que de objetivos o de problemática. El mismo Gurvitch ha dicho: "En cada sociedad se manifiestan conflictos de tendencias variadas que se enfrentan vigorosamente y, para cada crisis, se atraen diversas soluciones posibles." *Ob. cit.*, p. 22.

³⁶ Uno de los trabajos más interesantes en ese sentido, que hace referencia a uno de los últimos libros de Croce (*Storiografia e idealità morale*, Bari, Laterza, 1950), es del Profr. Eugenio Pennati l'ultima polémica tra idealismo e sociologia, extraído de *Il Politico*, Pavia, Ponzio, 1951.

³⁷ "Apuntes para una teoría sociológica", Milano. "Entrevista de Estudios Filosóficos", 1953, ed. mimeográfica. El Profr. Treves ha observado —en esta misma reunión— que siendo un punto de vista estrictamente sociológico, recordaba las formulaciones de Georg Simmel.

³⁸ C. Gini, *ob. cit.*, p. 223.

³⁹ *Ob. cit.*, pp. 2-3.

⁴⁰ De la *ob. cit.*, del mismo C. Gini, p. 231. Entre los últimos trabajos del profesor de Sociología de Roma, siempre dentro de su notoria especialización "De la sociología demográfica o escuela del metabolismo", citemos "Economía y Sociología." Roma. *Actas del XIV congreso Inter. de Sociologia*, 1950; *Comparación e interpretación de*

los datos, Milano, Hoepli, 1952; *Demografía y Sociología*, Instambul, Faculté des Lettres, 1952, y "Los archivos y el progreso de las ciencias sociales", città del Vaticano, Miscellanea Archivistica Angelo Mercati, 1952, pp. 15-19.

⁴¹ De una carta dirigida al autor, fechada en Roma el día 15 de marzo de 1954.

⁴² Citemos, por ejemplo, de Pennati, *Fundamentos de una filosofía de la política*. Milano, Ist. Edit. Italiano, 1945, y "Formas de transmisión y conquista del poder", extraído de *Il Politico*, Pavia, Fusi, 1953, y su trabajo inédito *Doctrina política minoritarias. I capi e le masse*, de Treves, y la obra citada *Interpretationi sociologiche del fascismo*.

⁴³ Citemos, de Giuseppina Nirchio, la serie "L'autonomia del diritto nel sistema crociano", G. B. Vico e la Scienza del diritto y *Una nueva interpretación della filosofia giuridica*, de Giorgio del Vecchio, Padova, Cedam, 1950 a 1953; y el folleto "Intorno al pensiero di Gustav Radbruch", extraído de *Il Politico*, Pavia, Monzio, 1953. Naturalmente estos autores, lo mismo, que aquellos citados que cultivan la Ciencia Política, disienten de la orientación que la corriente crociana diera por intermedio de Felice Battaglia al decir: "Desde el punto de vista académico, la sociología no ha sido capaz de desplazar a la filosofía del derecho y a la ciencia política... Creemos que no deben emplear las bases empíricas que, a nuestros ojos, desacreditan a la sociología." El fragmento pertenece a una carta de Battaglia al Profesor Rex Crawford, de la Universidad de Pensylvania, que conocemos por la *ob. cit.*, de Barnes Becker, t. II, p. 226.

⁴⁴ Recordamos especialmente, de Renato Treves, *Introducción a las Investigaciones Sociales*, Tucumán, Universidad Nacional, 1942; de Eugenio Pennati "Sociología e Sociografía", extraído de las *Atti del XIV Congresso Internazionale di Sociologia*, Roma, Sec. It di Sociologia, 1950; y de G. Nirchio, "La Sociología como ciencia autónoma. Tecniche Sociografiche e Sociometriche", extraído de *Il Politico*. Pavia, Fusi, 1953.

⁴⁵ Así, por ejemplo, el citado Pennati, *L'etica e il marxismo*, Firenze, La Nuova Italia, 1948, los trabajos que se cumplen alrededor de Comunità, del Ingeniero Olivetti de Ivrea, en Milán, a través de la Biblioteca Feltrinelly su revista *Movimiento Operario*, y en Florencia en *Il Ponte*, que fundara Piero Calamandrei. Citemos finalmente a los hermanos Roselli y a E. Gramsci, cuyos trabajos han sido ampliamente difundidos.

⁴⁶ Con expresa referencia a la Historiografía hemos sostenido ese punto de vista en nuestro trabajo. *Historicidad de la especulación histórica*, Montevideo, *El Siglo Ilustrado*, 1947.

⁴⁷ *La Vocation actuelle de la Sociologie*, pp. 3-4. Los hechos que en esas mismas páginas Gurvitch detalla, como fundamentales para la suerte y la orientación de la Sociología, pensamos que son aplicables también a la Historia en cuanto disciplina intelectual.